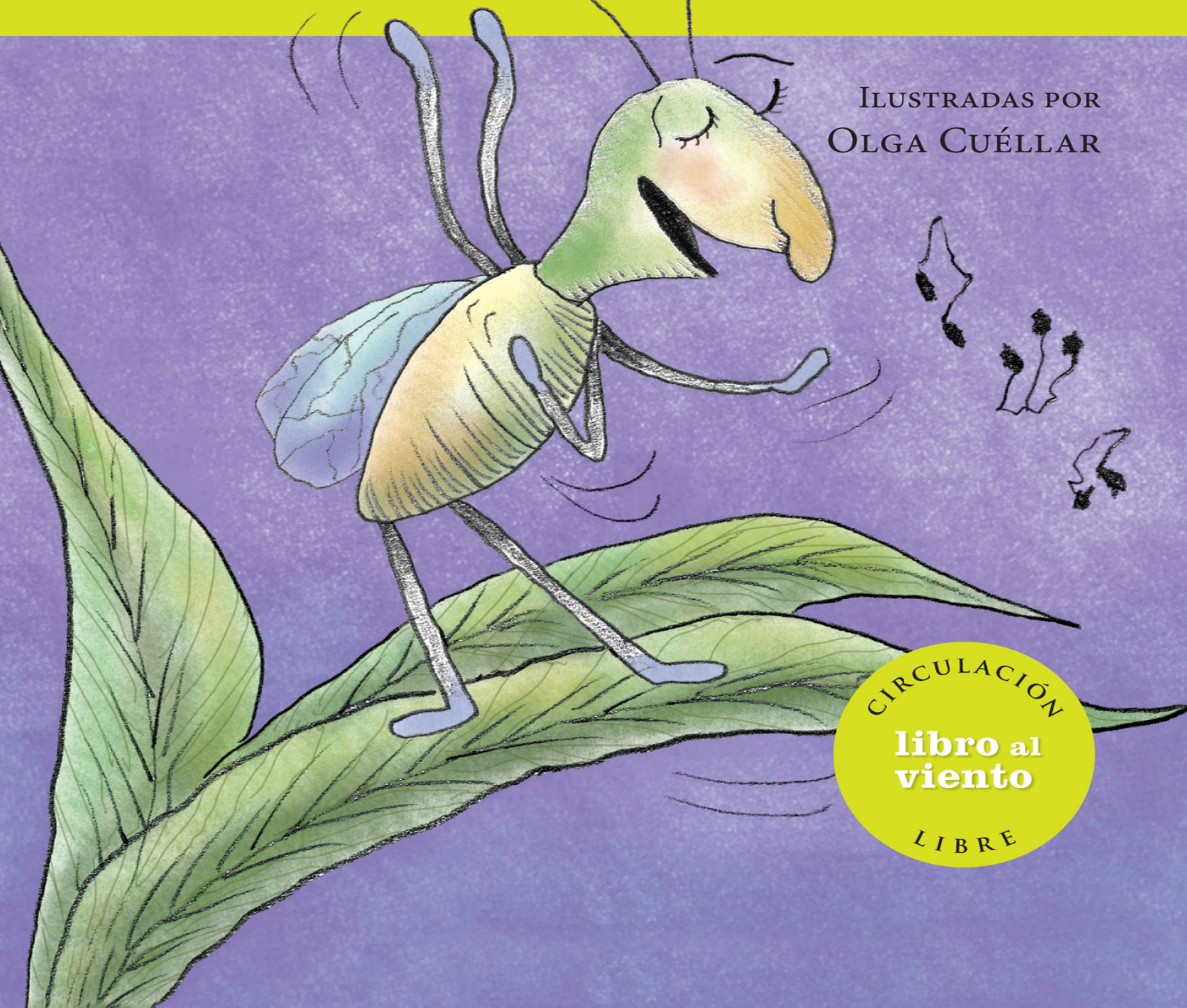
# Fábulas de Iriarte

Ilustradas por
Olga Cuéllar






Una campaña de fomento
a la lectura de la secretaría
de cultura, recreación y deporte
y el instituto distrital
de las artes – idartes

Este ejemplar de *Libro al Viento* es un
bien público. Después de leerlo permita
que circule entre los demás lectores.



# Fábulas de Iriarte

Ilustradas por
Olga Cuéllar





Primera edición: Bogotá, abril de 2016


www.idartes.gov.co

ISBN 978-958-8898-50-6 (impreso)
ISBN 978-958-8898-51-3 (epub)

Edición: Antonio García Ángel
Diseño + diagramación: Óscar Pinto Siabatto
Producción eBook: eLibros Editorial

# CONTENIDO



## NO LAS PRIMERAS, PERO SÍ ORIGINALES

LAS FÁBULAS, O APÓLOGOS, que viene a ser lo mismo, pueden definirse como breves narraciones en prosa o en verso cuyos personajes por lo general son animales —pero en algunos casos cosas o humanos—, las cuales mediante el uso de la alegoría[1] tienen una intención didáctica o moral, sintetizada en una máxima que puede ir al principio pero suele ir al final, como corolario de lo puesto en escena, conocida con el nombre de *moraleja*.

Durante siglos la fábula no fue tomada como un género de ficción independiente, como la novela y el drama. Para Aristóteles se trataba de un recurso retórico, una herramienta del orador para lograr la persuasión (*pistis*). Era una especie de ejemplo (*paradeigma*) del que se podía echar mano en medio de un discurso para hacer más fácil la comprensión y convencer al auditorio. Si bien existieron en la tradición latina las fábulas de Esopo, Fedro y Babrio, y en la tradición india las de Vichnusarman, Lokman y Pilpay, y pese a la inmensa popularidad del género, no fueron tenidas en consideración por la crítica y los intelectuales hasta las postrimerías del siglo XVII, gracias a la calidad literaria de Jean de La Fontaine (1621-1695). La fábula occidental moderna ya había borrado las marcas de su doble origen, oriental y grecolatino, cuando llegó hasta Iriarte. La Fontaine, que había logrado infundir poesía a la fábula y le había conferido a la narración una importancia mayor que ser apenas una ilustración subsidiaria de la moraleja, fue el modelo para los fabulistas posteriores, incluidos Tomás Iriarte (1750-1791) y su contemporáneo y rival Félix María Samaniego (1745-1801).

La rivalidad entre ambos surgió cuando, en la nota preliminar de sus *Fábulas literarias* (1782), Iriarte anunció que se trataba de la «primera colección de fábulas originales que se ha publicado en castellano», negando

las que había publicado su hasta entonces amigo Samaniego un año antes. No se trataba pues, de la primera colección, pero sí debe resaltarse su originalidad, pues más que ser el tipo de fábulas morales que cultivó Samaniego a semejanza de La Fontaine, las de Iriarte están dedicadas por completo al mundo de la literatura: la vanidad, la envidia, las influencias, la tradición, el mérito, los lectores, los críticos...

No obstante, y pese a la enconada animadversión que existió entre ambos, las fábulas de Iriarte y Samaniego han salido juntas en incontables volúmenes posteriores a su muerte, miles de ediciones genéricas y especializadas de *Fábulas de Iriarte y Samaniego*, o *Samaniego e Iriarte*. En ninguna de las 67 fábulas que escribió don Tomás de Iriarte se plantea la idea de que, al cabo de los años, los lectores puedan reconciliar así las obras de dos enemigos. Ofrecemos entonces a nuestros lectores, en este Libro al Viento 115, una selección de 18 *Fábulas literarias* bellamente ilustradas por Ólga Cuéllar, la misma que hizo los dibujos de nuestro volumen 94, dedicado a Samaniego, porque de alguna forma también nosotros debíamos incurrir en esa reconciliación póstuma.

ANTONIO GARCÍA ÁNGEL



## BIBLIOGRAFÍA

IRIARTE Y OROPESA, Tomás de, *Fábulas Literarias*, edición de Ángel L. Prieto de Paula, Ediciones Cátedra, Madrid, 1992.

IRIARTE Y OROPESA, Tomás de, *Fábulas Literarias*, prólogo de Rosario de la Iglesia, M.E. Editores, Madrid, 1993.

PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús, *Biografía de Tomás de Iriarte*, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/iriarte/

TOMÁS DE IRIARTE en www.wikipedia.org

---

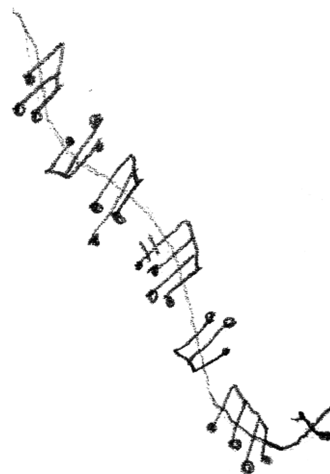
[1] Del griego *allegorein* «hablar figuradamente», encontrar imágenes para representar ideas: la alegoría en las fábulas se aplica en que la zorra simboliza la astucia, el burro —también llamado pollino, asno, borrico, jumento—la ignorancia o estupidez, el león la fuerza y el topo la ceguera, pero más como la idea de ser incapaz de reconocer la realidad que como limitación de los sentidos.

# Fábulas de Iriarte





# 1
# El oso, la mona y el cerdo



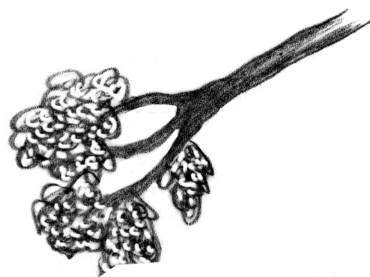
Un oso, con que la vida
ganaba un piamontés[1],
la no muy bien aprendida
danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,
dijo a una mona: «¿Qué tal?».
Era perita[2] la mona,
y respondióle: «Muy mal.»

«Yo creo –replicó el oso–
que me haces poco favor.
Pues ¿qué?, ¿mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?»

Estaba el cerdo presente,
y dijo: «¡Bravo! ¡Bien va!
Bailarín más excelente
no se ha visto ni verá.»

Echó el oso, al oír esto,
sus cuentas allá entre sí,
y con ademán modesto
hubo de exclamar así:



«Cuando me desaprobaba
la mona, llegué a dudar;
mas ya que el cerdo me alaba

muy mal debo de bailar.»

Guarde para su regalo
esta sentencia un autor:
si el sabio no aprueba,
¡malo! si el necio aplaude, ¡peor!

*Nunca una obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios.*

---

[1] Que es del Piamonte, una región de Italia.
[2] Experimentada, conocedora.

## 2
## El burro flautista

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal[3]
se dejó olvidada
por casualidad.



Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.



«¡Oh! –dijo el borrico–,
¡que bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
la música asnal[4]!»



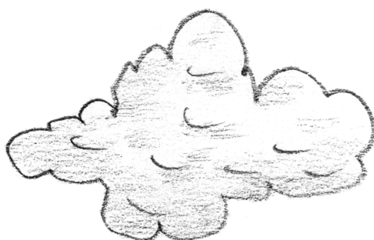
Sin reglas del arte,
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

*Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad[5].*



[3] Pastor joven.
[4] Del asno. Un asno es un burro.
[5] Corría el año 1782 cuando don Tomás de Iriarte escribió estas fábulas, aún faltaban 114 años para que nacieran y luego acertaran los poetas Tristan Tzara y André Breton, uno dijo que era dadaísta y el otro que era surrealista, dos borriquitos sin reglas del arte, entregados a la casualidad.

## 3
## Los dos conejos



Por entre unas matas,
seguido de perros
–no diré corría–,
volaba un conejo.

De su madriguera
salió un compañero,
y le dijo: «Tente,
amigo: ¿qué es esto?»

«¿Qué ha de ser? –responde–;
sin aliento llego...
Dos pícaros galgos[6]
me vienen siguiendo.»



«Sí –replica el otro–,
por allí los veo...
Pero no son galgos.»
«¿Pues qué son?» «Podencos[7].»

«¿Qué? ¿Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
bien visto lo tengo.»



«Son podencos, vaya,
que no entiendes de eso.»
«Son galgos, te digo.»
«Digo que podencos.»

En esta disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones
de poco momento[8]
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.

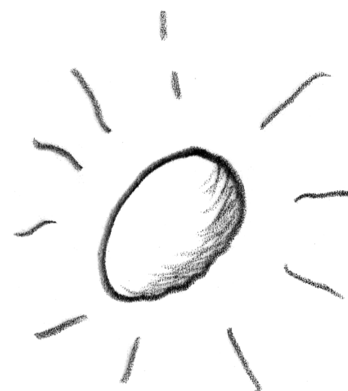
*No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal.*



[6] Perros españoles de patas alargadas.
[7] Perros egipcios que se parecen a los chacales.
[8] De poca importancia.

# 4
# Los huevos

Más allá de las islas Filipinas,
hay una, que ni sé cómo se llama
ni me importa saberlo, donde es fama[9]
que jamás hubo casta de gallinas[10],
hasta que allá un viajero
llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fue la cría, que ya el plato
más común y barato
era de huevos frescos; pero todos
los pasaban por agua (que el viajante
no enseñó a componerlos de otros modos)[11].
Luego, de aquella tierra un habitante
introdujo el comerlos estrellados[12].
¡Oh! ¡Qué elogios se oyeron a porfía[13]
de su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados[14]...
¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos...
¡Ahora sí que están los huevos buenos!



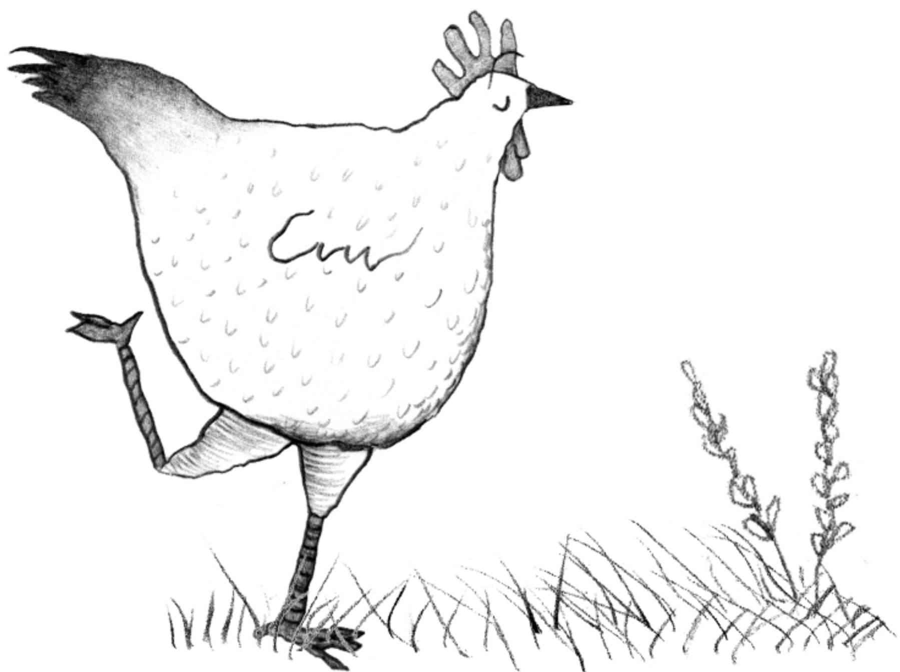


Uno, después, inventa la tortilla,
y todos claman ya: «¡Qué maravilla!»
No bien se pasó un año,
cuando otro dijo: «Sois unos petates[15];
yo los haré revueltos con tomates[16].»
Y aquel guiso de huevos tan extraño,
con que toda la isla se alborota,
hubiera estado largo tiempo en uso,
a no ser porque luego los compuso
un famoso extranjero a la *hugonota*[17].
Esto hicieron diversos cocineros;
pero ¡qué condimentos delicados
no añadieron después los reposteros!
Moles, dobles, hilados,



en caramelo, en leche,
en sorbete, en compota, en escabeche.
Al cabo todos eran inventores,
y los últimos huevos, los mejores.
Mas un prudente anciano
les dijo un día: «Presumís en vano
de esas composiciones peregrinas.
¡Gracias al que nos trajo las gallinas!»
Tantos autores nuevos
¿no se pudieran ir a guisar huevos
más allá de las islas Filipinas?

*No falta quien quiera pasar por autor original, cuando no hace más que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho.*



[9] Es conocido, todo el mundo lo sabe.

[10] No había gallinas, no se habían criado allí. En ese entonces, 1782, las gallinas no se habían esparcido por todo el mundo. Y Filipinas en ese año se consideraba un país muy lejano, que como bien dice don Iriarte es una isla. Todavía queda lejos. Entre Bogotá y la capital de

Filipinas, que se llama Manila, hay 17.309 kilómetros. En todas las papelerías bogotanas se puede pedir un sobre «de Manila».

[11] Se trata del huevo duro, que se hierve en agua con sal durante 10 ó 12 minutos.

[12] Estrellados es una bella palabra decir huevo frito.

[13] Se oyeron muchos elogios, porque decían que los huevos habían quedado deliciosos.

[14] En caldo, la changua es una forma de los huevos escalfados.

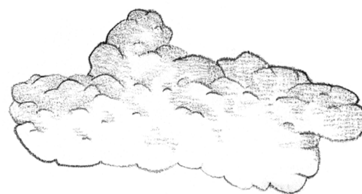
[15] Unos inútiles.

[16] También conocidos como huevos pericos.

[17] Los hugonotes eran franceses, eran protestantes (protestaban contra los católicos) estaban liderados por unos señores de apellido Borbón, que estaba enfrentado a la una familia que se conoce como Casa de Guisa. No se sabe muy bien cómo son los huevos a la hugonota, pero seguro que no son «guisados».

# 5
## La abeja y el cuclillo

Saliendo del colmenar,
dijo al cuclillo la abeja:
«Calla, porque no me deja
tu ingrata voz trabajar.



No hay ave tan fastidiosa
en el cantar como tú:
¡cucú, cucú y más cucú,
y siempre una misma cosa!»



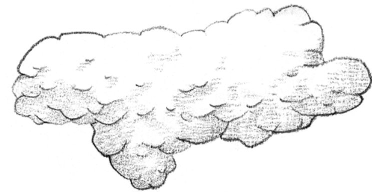


«¿Te cansa mi canto igual?
–el cuclillo respondió–.

Pues a fe que no hallo
yo variedad en tu panal;

y pues que del propio modo
fabricas uno que ciento,
si yo nada nuevo invento,
en ti es viejísimo todo.»

A esto la abeja replica:
«En obra de utilidad,
la falta de variedad
no es lo que más perjudica;



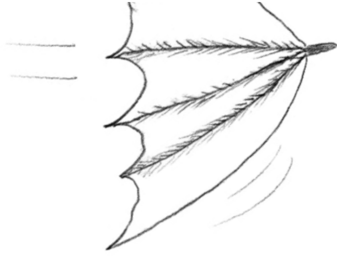
pero en obra destinada
sólo al gusto y diversión,
si no es varia la invención
todo lo demás es nada.»

*La variedad es requisito indispensable*
*en las obras de gusto*[18].





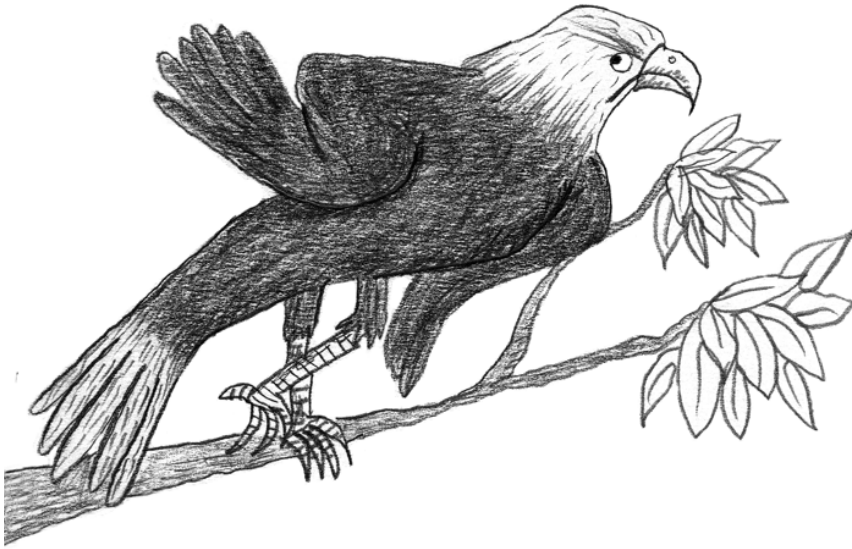
[18] En 1782, año en que escribió sus *Fábulas literarias* don Tomás de Iriarte, faltaban 90 años para que naciera Piet Mondrian en Holanda y 130 años para que naciera Fernando Botero en Colombia. Ambos hicieron pinturas de gusto, sin variar su estilo.



## 6
## El león y el águila

El águila y el león
gran conferencia tuvieron,
para arreglar entre sí
ciertos puntos de gobierno.
Dio el águila muchas quejas
del murciélago, diciendo:
«¿Hasta cuándo este avechucho
nos ha de traer revueltos?
Con mis pájaros se mezcla,
dándose por uno de ellos,
y alega varias razones,
sobre todo la del vuelo[19].
Mas si se le antoja, dice:
“Hocico, y no pico, tengo.





¿Como ave queréis tratarme?
Pues cuadrúpedo me vuelvo[20].”
Con mis vasallos murmura
de los brutos de tu imperio,
y cuando con estos vive,
murmura también de aquellos[21].»
«Está bien –dijo el león–.
Yo te juro que en mis reinos
no entre más.» «Pues en los míos
–respondió el águila–, menos.»
Desde entonces, solitario
salir de noche le vemos,
pues ni alados ni patudos[22]
quieren ya tal compañero.



Murciélagos literarios,
que hacéis a pluma y a pelo:
si queréis vivir con todos,
miraos en este espejo.

*Los que quieren hacer a dos partidos,*
*suelen conseguir el desprecio de ambos.*

---

[19] Les dice a los pájaros que es uno de ellos, entre otras cosas porque también vuela.

[20] Pero cuando le conviene, dice que no es ave porque tiene hocico, y no pico.

[21] Cuando está con los animales de cuatro patas (los cuadrúpedos), habla mal de las aves, pero cuando está con las aves habla mal de los cuadrúpedos.

[22] Que tienen alas y que tienen patas.

# 7
## El asno y su amo



«Siempre acostumbra hacer el vulgo[23] necio
de lo bueno y lo malo igual aprecio[24];
yo le doy lo peor, que es lo que alaba.»
De este modo sus yerros disculpaba[25]
un escritor de farsas indecentes;
y un taimado[26] poeta que lo oía
le respondió en los términos siguientes:
«Al humilde jumento
su dueño daba paja, y le decía:
“Toma, pues que con eso estás contento.”
Díjolo tantas veces, que ya un día

se enfadó el asno, y replicó: “Yo tomo
lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
¿piensas que sólo de la paja gusto?
Dame grano, y verás si me lo como.”»

Sepa quien para el público trabaja,
que tal vez a la plebe[27] culpa en vano,
pues si, en dándola paja, come paja,
siempre que le dan grano, come grano.



---

[23] La gente ignorante, que por lo general es mucha.

[24] Que aprecian por igual lo bueno y lo malo, sin distinguir una cosa de la otra.

[25] *Yerros* es otra forma de llamarles a los errores, entonces el escritor disculpaba lo malos que eran sus escritos diciendo que eso es lo que le gusta a la gente.

[26] Astuto e inteligente.

[27] La gente, o en este caso, más puntual, el público.

# 8
## La ardilla y el caballo



Mirando estaba una ardilla
a un generoso alazán[28]
que, dócil a espuela y rienda[29],
se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
tan veloces y a compás,
de aquesta suerte le dijo[30],
con muy poca cortedad:
«¿Señor mío:
de ese brío,
ligereza
y destreza
no me espanto;
que otro tanto
suelo hacer, y acaso más.
Yo soy viva,
soy activa,
me meneo,
me paseo,
yo trabajo,
subo y bajo:
no me estoy quieta jamás.»

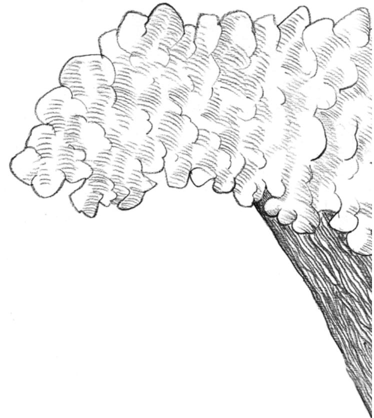
El paso detiene entonces
el buen potro y, muy formal
en los términos siguientes
respuesta a la ardilla da:



«Tantas idas
y venidas,
tantas vueltas
y revueltas
(quiero, amiga,
que me diga),
¿son de alguna utilidad?
Yo me afano,
mas no en vano[31].
Sé mi oficio,
y en servicio
de mi dueño
tengo empeño
de lucir mi habilidad.»

Conque algunos escritores

ardillas también serán,
si en obras frívolas[32] gastan
todo el calor natural.



*Algunos emplean en obras frívolas tanto afán como otros en las importantes.*

---

[28] Se le llama *alazán* al caballo de color café rojizo.

[29] Era un caballo amansado.

[30] De esta forma le dijo.

[31] No inútilmente.

[32] Que no tienen ninguna utilidad. Para la época en que escribe Iriarte, las obras literarias debían, además de ser divertidas, enseñar algo. Según él, no se deben gastar energías en obras así, para el mero entretenimiento. Pensamiento, por demás, muy propio de su oficio de fabulista.

## 9
## El cuervo y el pavo

Pues, como digo, es el caso
(y vaya de cuento)
que a volar se desafiaron
un pavo y un cuervo.

Al término señalado[33]
cuál llegó primero,
considérelo quien de ambos
haya visto el vuelo.



«Aguárdate –dijo el pavo
al cuervo de lejos–.
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.

Escucha: también reparo
–le gritó más recio–
en que eres un pajarraco
de muy mal agüero.

¡Quita allá, que me das asco,
grandísimo puerco!
Sí, que tienes por regalo
comer cuerpos muertos.»



«Todo eso no viene al caso
–le responde el cuervo–,
porque aquí sólo tratamos
de ver qué tal vuelo.»

Cuando en las obras del sabio
no encuentra defectos,
contra la persona cargos
suele hacer el necio[34].

*Cuando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su autor.*



[33] A la meta.

[34] Como hizo el pavo, que perdió en velocidad, en estilo de vuelo, y se puso a hablar mal, a insultar al cuervo, que había ganado. Eso se llama *argumento ad hominem*, que en latín significa *contra el hombre*, el cual consiste en decir de cosas malas de una persona para atacar sus obras, ideas u opiniones.

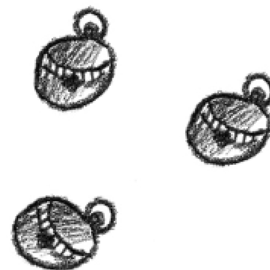
# 10
## LA COMPRA DEL ASNO

Ayer por mi calle
pasaba un borrico,
el más adornado
que en mi vida he visto.



Albarda y cabestro[35]
eran nuevecitos,
con flecos de seda
rojos y amarillos.
Borlas y penacho
llevaba el pollino[36],

lazos, cascabeles
y otros atavíos[37];
y hechos a tijera,
con arte prolijo[38],
en pescuezo y anca
dibujos muy lindos.
Parece que el dueño,
que es, según me han dicho,
un chalán gitano[39]
de los más ladinos[40],
vendió aquella alhaja[41]
a un hombre sencillo;
y añaden que al pobre
le costó un sentido[42].
Volviendo a su casa,
mostró a sus vecinos
la famosa compra,
y uno de ellos dijo:





«Veamos, compadre,
si este animalito
tiene tan buen cuerpo
como buen vestido.»
Empezó a quitarle
todos los aliños[43],
y bajo la albarda,
al primer registro,
le hallaron el lomo
asaz malferido[44],
con seis mataduras[45]
y tres lobanillos[46],
amén[47] de dos grietas
y un tumor antiguo

que bajo la cincha[48]
estaba escondido.
«Burro –dijo el hombre–,
más que el burro mismo,
soy yo, que me pago
de adornos postizos.»



A fe[49] que este lance
no echaré en olvido,
pues viene de molde
a un amigo mío,
el cual, a buen precio,
ha comprado un libro
bien encuadernado,
que no vale un pito.

*A los que compran libros sólo por la encuadernación.*



---

[35] La albarda es la almohadilla sobre la que va la silla del caballo, para que no lo lastime; el cabestro es el conjunto de las riendas.

[36] Burro.

[37] Adornos, como las borlas y el penacho.

[38] *Con arte prolijo* significa con esmero y dedicación.

[39] Los chalanes son comerciantes de caballos. Los gitanos tienen fama de buenos comerciantes.

[40] *Ladino* significa astuto.

[41] *Alhaja* es una joya. Acá, por supuesto, Iriarte está siendo irónico.

[42] Le costó mucho dinero.

[43] Aquí, los aliños son adornos. En la cocina son ingredientes que le dan sabor a la comida.

[44] Muy malherido.

[45] Llagas que se hacen los caballos con la silla.

[46] Son bultos bajo la piel. Si tenía tres, estaba muy mal.

[47] Además.

[48] La cincha es el cinturón que amarra la albarda y la silla al caballo.

[49] *A fe* significa *en verdad*.

# 11

## El gato, el lagarto y el grillo

Ello es que hay animales muy científicos
en curarse con varios específicos
y en conservar su construcción orgánica,
como hábiles que son en la Botánica;
pues conocen las hierbas diuréticas,
catárticas, narcóticas, eméticas,
febrífugas, estípticas, prolíficas,
cefálicas también y sudoríficas.



En esto era gran práctico y teórico
un gato, pedantísimo retórico,

que hablaba en un estilo tan enfático
como el más estirado catedrático.
Yendo a caza de plantas salutíferas[50],
dijo a un lagarto: «¡Qué ansias tan mortíferas!
Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas[51],
chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*[52].»



Atónito el lagarto con lo exótico
de todo aquel preámbulo extrambótico[53],
no entendió más la frase macarrónica
que si le hablasen lengua babilónica;
pero notó que el charlatán ridículo
de hojas de girasol llenó el ventrículo[54],
y le dijo: «Ya, en fin, señor hidrópico,
he entendido lo que es zumo *heliotrópico*.»
¡Y no es bueno que un grillo, oyendo el diálogo,
aunque se fue en ayunas del catálogo[55]
de términos tan raros y magníficos,
hizo del gato elogios honoríficos!
Sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,
y el hablar liso y llano por demérito.

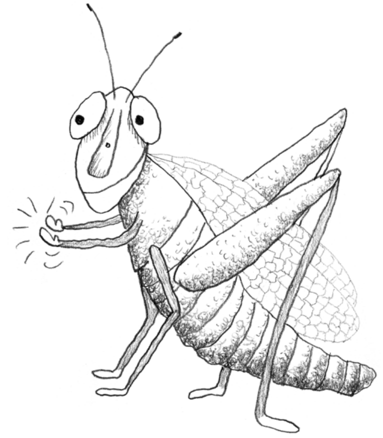
Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
cláusulas y metáforas diabólicas,
de retumbantes voces el depósito
apuran, aunque salga un despropósito,
caiga sobre su estilo problemático
este apólogo esdrújulo-enigmático.

*Por más ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, sólo por la razón de que se quedan sin entenderle*[56].

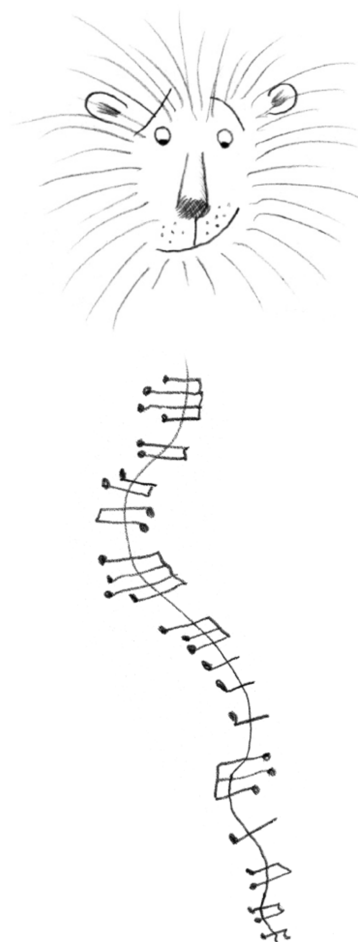
---

[50] Para la salud.
[51] Le da mucha sed.

[52] Hojas del heliotropo, que es una planta cuyas flores huelen a vainilla.
[53] Toda esa palabrería.
[54] Confundió las hojas del heliotropo con las de girasol y se las comió.
[55] El grillo no entendía nada de lo que hablaba el gato.
[56] Hoy el lenguaje de estas fábulas es rebuscado, pero en 1782, cuando salieron, su estilo era sencillo.



# 12
## La música de los animales



Atención, noble auditorio,
que la bandurria he templado[57],
y han de dar gracias cuando oigan
la jácara que les canto[58].
En la corte del león,
día de su cumpleaños,
unos cuantos animales
dispusieron un sarao[59];
y para darle principio
con el debido aparato,
creyeron que una academia
de música era del caso[60].
Como en esto de elegir
los papeles adecuados
no todas veces se tiene
el acierto necesario,
ni hablaron del ruiseñor,
ni del mirlo se acordaron,
ni se trató de calandria,
de jilguero ni canario[61].

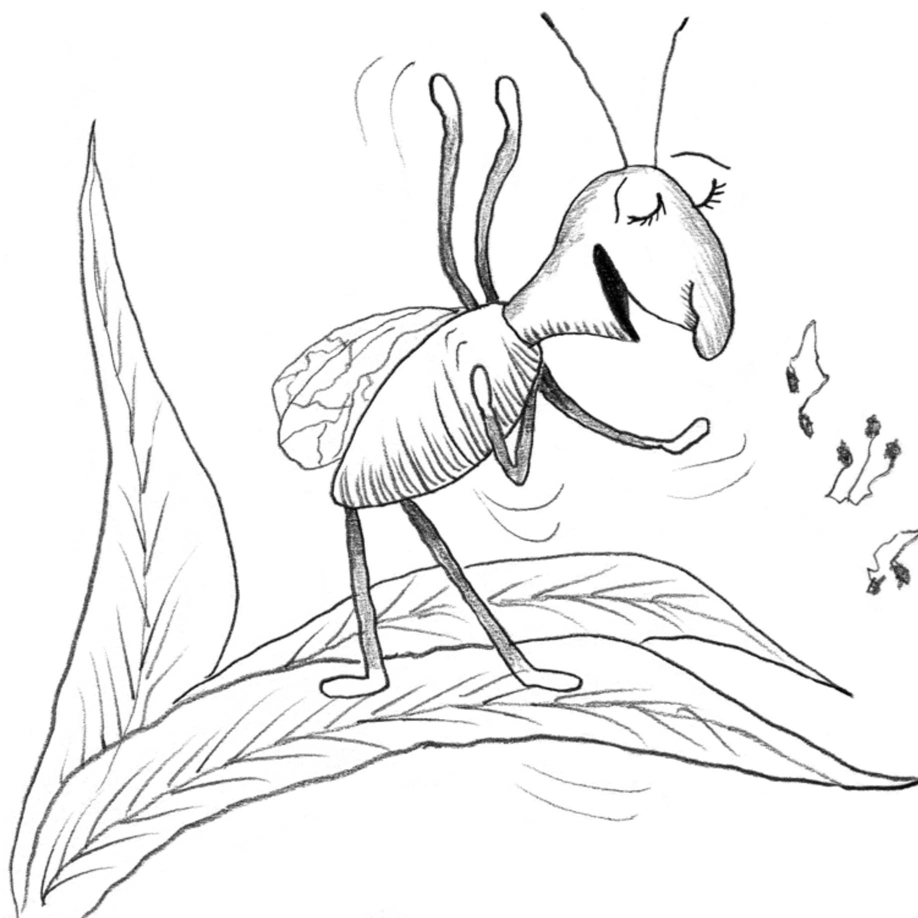


Menos hábiles cantores,
aunque más determinados,
se ofrecieron a tomar
la diversión a su cargo.
Antes de llegar la hora
del canticio preparado,
cada músico decía:
«¡Ustedes verán qué rato!»
Y al fin la capilla junta
se presenta en el estrado[62],
compuesta de los siguientes
diestrísimos operarios:
los tiples eran dos grillos;
rana y cigarra, contraltos;

dos tábanos, los tenores;
el cerdo y el burro, bajos.
¡Con qué agradable cadencia,
con qué acento delicado
la música sonaría,
no es menester ponderarlo!
Baste decir que los más
las orejas se taparon,
y por respeto al león
disimularon el chasco.
La rana, por los semblantes,
bien conoció, sin embargo,
que habían de ser muy pocas
las palmadas y los bravos[63].







Salióse del corro[64], y dijo:

«¡Cómo desentona el asno!»
Este replicó: «¡Los tiples
sí que están desentonados!»
«¡Quien lo echa todo a perder
–añadió un grillo chillando–
es el cerdo!» «¡Poco a poco!
–respondió luego el marrano–:
nadie desafina más
que la cigarra, contralto.»
«¡Tenga modo y hable bien!
–saltó la cigarra–; es falso:
esos tábanos tenores
son los autores del daño.»
Cortó el león la disputa,
diciendo: «¡Grandes bellacos!
¿Antes de empezar la solfa
no la estabais celebrando?
Cada uno para sí
pretendía los aplausos,
como que se debería
todo el acierto a su canto;
mas viendo ya que el concierto
es un infierno abreviado,
nadie quiere parte en él,
y a los otros hace cargos[65].
Jamás volváis a
poneros
en mi presencia:
¡mudaos!,
que, si otra vez me
cantáis,
tengo de hacer[66] un estrago.»







¡Así permitiera el cielo
que sucediera otro tanto
cuando, trabajando a escote[67]
tres escritores o cuatro,
cada cual quiere la gloria,
si es bueno el libro u mediano,
y los compañeros tienen
la culpa, si sale malo!

*Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa a los otros si es mala.*



[57] La bandurria es una especie de guitarra antigua.
[58] La jácara es una canción bailable.

[59] Organizaron una fiesta.
[60] *era del caso*: era lo apropiado.
[61] Todos pájaros que cantan bien.
[62] En el escenario.
[63] Los aplausos y los gritos de «¡Bravooo!»
[64] Del grupo.
[65] Les echa la culpa a los otros por el concierto que salió mal.
[66] Voy a hacer.
[67] En grupo.

# 13
## La urraca y la mona

A una mona
muy taimada
dijo un día
cierta urraca:
«Si vinieras
a mi estancia[68],
¡cuántas cosas
te enseñara!



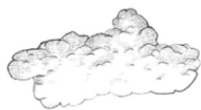
Tú bien sabes
con qué maña

robo y guardo
mil alhajas.
Ven, si quieres,
y veráslas[69]
escondidas
tras de un arca[70].»
La otra dijo:
«Vaya en gracia»;
y al paraje[71]
la acompaña.
Fue sacando
doña Urraca
una liga
colorada,
un tontillo
de casaca[72],
una hebilla,
dos medallas,
la contera[73]
de una espada,
medio peine
y una vaina
de tijeras,
una gasa,
un mal cabo
de navaja,
tres clavijas
de guitarra
y otras muchas
zarandajas[74].
«¿Qué tal? –dijo–.
Vaya, hermana,
¿no me envidia?



¿No se pasma?
A fe que otra
de mi casta
en riqueza
no me iguala.»
Nuestra mona
la miraba
con un gesto
de bellaca,
y al fin dijo:

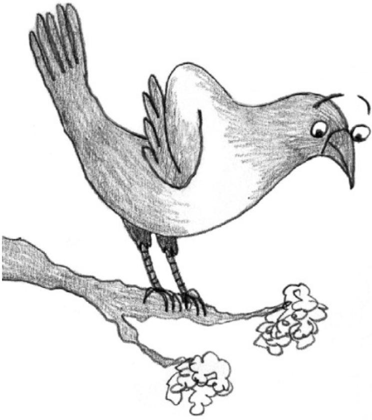




«¡Patarata![75]
Has juntado
lindas maulas[76].
Aquí tienes
quien te gana,
porque es útil
lo que guarda.
Si no, mira
mis quijadas:
bajo de ellas,
camarada,
hay dos buches
o papadas
que se encogen
y se ensanchan.
Como aquello
que me basta,



y el sobrante
guardo en ambas
para cuando
me haga falta.
Tú amontonas,
mentecata[77],



trapos viejos
y morralla[78];
mas yo, nueces,
avellanas,
dulces, carne
y otras cuantas
provisiones
necesarias.»



Y esta mona
redomada[79]
¿habló sólo
con la urraca?
Me parece
que más habla
con algunos
que hacen gala
de confusas
misceláneas
y fárrago[80]
sin substancia.



*El verdadero caudal de erudición[81] no consiste en hacinar muchas noticias[82], sino en recoger con elección las útiles y necesarias.*

---

[68] Se refiere a su casa.
[69] Las verás.
[70] Un baúl.
[71] A la casa de la urraca.
[72] La casaca es una chaqueta y el tontillo se pone dentro para que la casaca se vea inflada.
[73] La contera es como un gorrito para la punta de la espada
[74] Chucherías, cosas sin valor o importancia.
[75] ¡Ridícula!
[76] Lo mismo que zarandajas: chucherías.
[77] Tonta.
[78] Conjunto de cosas inútiles.
[79] Astuta, sagaz, inteligente.
[80] Conjunto de idas confusas e inútiles.
[81] Sabiduría.
[82] Amontonar conocimientos.

## 14
## El jardinero y su amo

En un jardín de flores
había una gran fuente,
cuyo pilón servía
de estanque a carpas, tencas y otros peces.

Únicamente al riego
el jardinero atiende,
de modo que entretanto
los peces agua en que vivir no tienen.



Viendo tal desgobierno,

su amo le reprende,
pues, aunque quiere flores,
regalarse con peces también quiere;

y el rudo jardinero
tan puntual le obedece,
que las plantas no riega
para que el agua del pilón no merme.

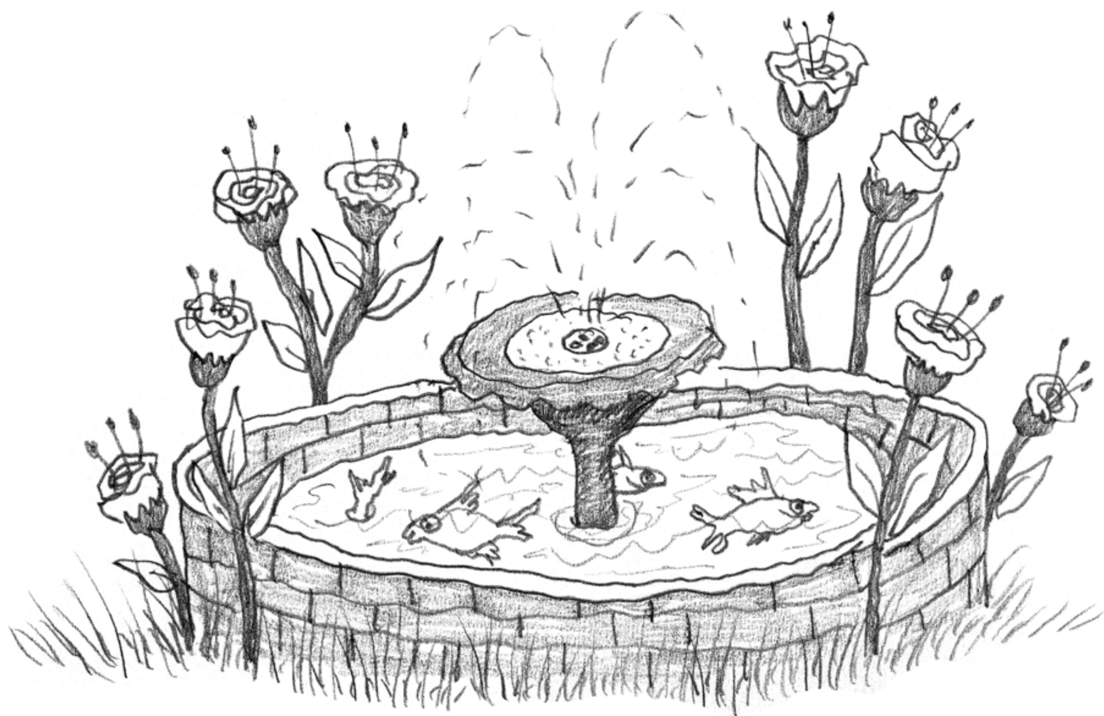
Al cabo de algún tiempo
el amo al jardín vuelve;
halla secas las flores,
y amostazado[83] dice de esta suerte:



«Hombre, no riegues tanto
que me quede sin peces,
ni cuides tanto de ellos
que sin flores, gran bárbaro, me dejes.»

La máxima es trillada,
mas repetirse debe:
si al pleno acierto aspiras,
une la utilidad con el deleite.

*La perfección de una obra consiste en la unión de lo útil y lo agradable.*



[83] Enojado.

# 15
## El gallo, el cerdo y el cordero

Había en un corral un gallinero;
en este gallinero un gallo había;
y detrás del corral, en un chiquero,
un marrano gordísimo yacía.
Ítem más[84], se criaba allí un cordero,
todos ellos en buena compañía;
y ¿quién ignora que estos animales
juntos suelen vivir en los corrales?



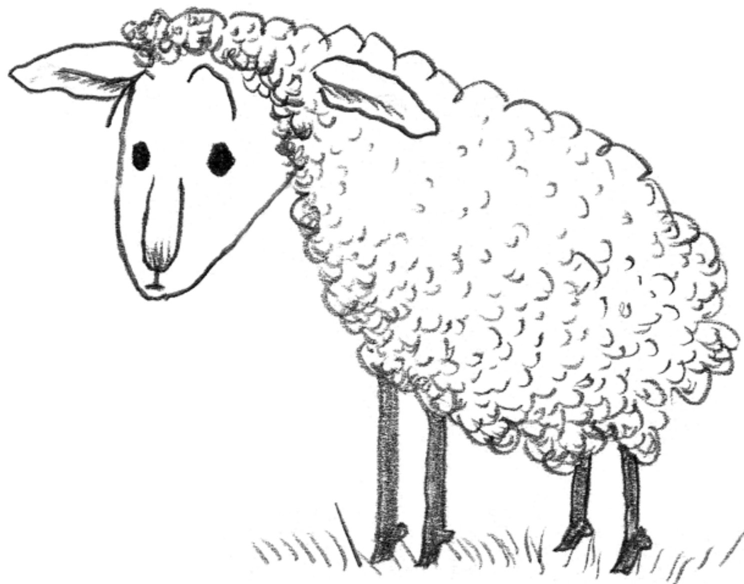
Pues (con perdón de ustedes) el cochino
dijo un día al cordero: «¡Qué agradable,
qué feliz, qué pacífico destino
es el poder dormir! ¡Qué saludable!
Yo te aseguro, como soy gorrino[85],
que no hay en esta vida miserable
gusto como tenderse a la bartola[86],

roncar bien y dejar rodar la bola.»



El gallo, por su parte, al tal cordero
dijo en otra ocasión: «Mira, inocente,
para estar sano, para andar ligero,
es menester[87] dormir muy parcamente[88].
El madrugar, en julio u en febrero,
con estrellas, es método prudente,
porque el sueño entorpece los sentidos,
deja los cuerpos flojos y abatidos.»

Confuso, ambos dictámenes coteja[89]
el simple corderillo, y no adivina
que lo que cada uno le aconseja
no es más que aquello mismo a que se inclina.
Acá entre los autores, ya es muy vieja
la trampa de sentar como doctrina,
y gran regla a la cual nos sujetamos,
lo que en nuestros escritos practicamos.



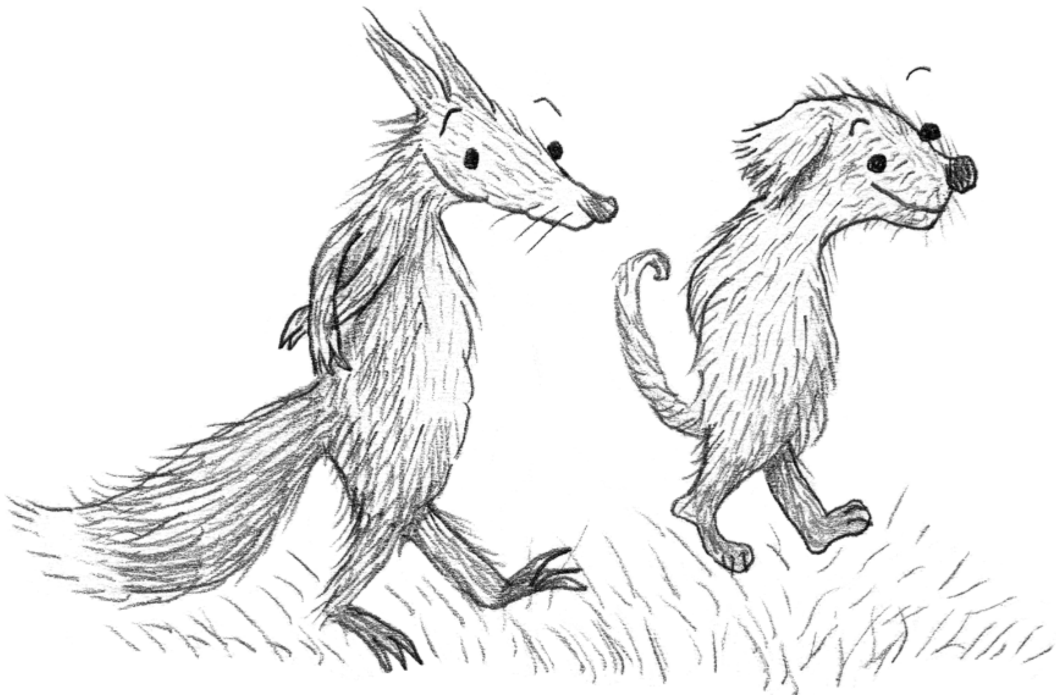
*Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican.*

---

[84] Además.
[85] Cerdo pequeño que aún no llega a cuatro meses.
[86] A la bartola: sin preocuparse del trabajo.
[87] Es necesario.
[88] Dormir poco.
[89] Ambos consejos compara.

# 16
## El topo y otros animales

Ciertos animalitos,
todos de cuatro pies,
a la gallina ciega
jugaban una vez.



Un perrillo, una zorra
y un ratón, que son tres;
una ardilla, una liebre
y un mono, que son seis.

Este[90] a todos vendaba
los ojos, como que es
el que mejor se sabe
de las manos valer.

Oyó un topo la bulla
y dijo: «Pues, ¡pardiez![91],
que voy allá, y en rueda
me he de meter también.»



Pidió que le admitiesen,
y el mono, muy cortés,
se lo otorgó (sin duda
para hacer burla de él).

El topo a cada paso
daba veinte traspiés,
porque tiene los ojos
cubiertos de una piel.



Y a la primera vuelta,
como era de creer,

facilísimamente
pillan a su merced.

De ser gallina ciega
le tocaba la vez;
y ¿quién mejor podía
hacer este papel?

Pero él, con disimulo,
por el bien parecer,
dijo al mono: «¿Qué hacemos?
Vaya, ¿me venda usted?»

Si el que es ciego y lo sabe
aparenta que ve,
quien sabe que es idiota
¿confesará que lo es?

*Nadie confiesa su ignorancia, por más patente que ella sea.*



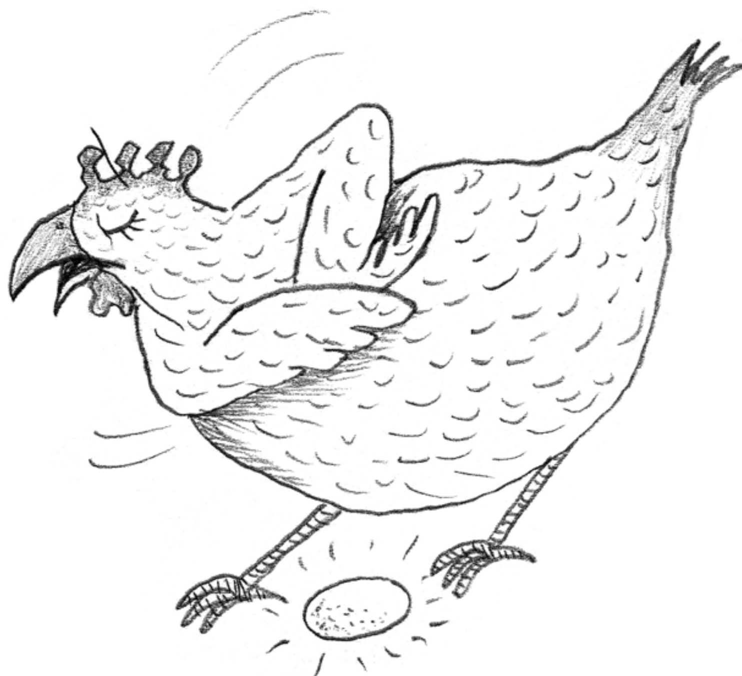
[90] El mono.
[91] ¡Por dios!

## 17
## La rana y la gallina



Desde su charco, una parlera[92] rana
oyó cacarear a una gallina.
«¡Vaya! –la dijo–; no creyera, hermana,
que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?»
«Nada, sino anunciar que pongo un huevo.»

«¿Un huevo sólo? ¡Y alborotas tanto!»
«Un huevo sólo, sí, señora mía.
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
de oírte cómo graznas noche y día?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
tú, que de nada sirves, calla el pico.»



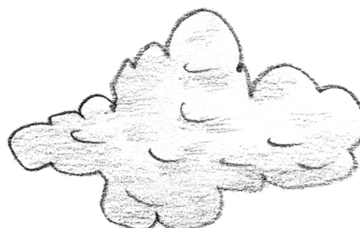
*Al que trabaja algo, puede disimulársele que lo pregone; el que nada hace, debe callar.*

---

[92] Parlanchina.

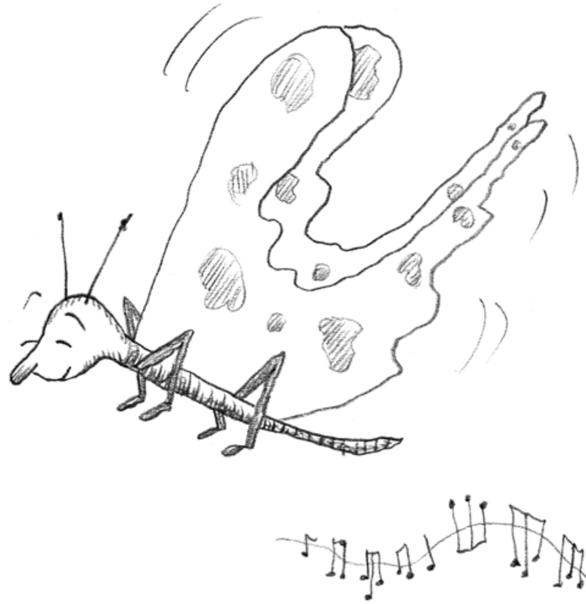
## 18
## El canario y otros animales

De su jaula un día
se escapó un canario
que fama tenía
por su canto vario.
«¡Con qué regocijo
me andaré viajando
y haré alarde –dijo–
de mi acento blando!»





Vuela con soltura
por bosques y prados,
y el caudal apura
de dulces trinados.
Mas ¡ay!, aunque invente
el más suave paso,
no encuentra viviente
que de él haga caso.



Una mariposa
le dice burlando:
«Yo de rosa en rosa
dando vueltas ando.
Serás ciertamente
un músico tracio[93];
pero busca oyente
que esté más despacio.»
«Voy –dijo la hormiga–
a buscar mi grano;
mas usted prosiga,
cantor soberano.»



La raposa[94] añade:
«Celebro que el canto
a todos agrade;
pero yo entretanto
(esto es lo primero)
me voy acercando
hacia un gallinero
que me está esperando.»
«Yo –dijo un palomo–
ando enamorado,
y así el vuelo tomo
hasta aquel tejado.



A mi palomita
es ya necesario
hacer mi visita;
perdone el canario.»
Gorjeando estuvo
el músico grato,
mas apenas hubo
quien le oyese un rato.

¡A cuántos autores
sucede otro tanto[95]!

*Hay muchas obras excelentes que se miran con la mayor indiferencia.*





---

[93] De Tracia, que era una región de la Europa antigua.
[94] Zorra.
[95] Les pasa lo mismo: que no les prestan atención.